RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA

(Comentario 3 julio 1986)

Uno de los datos más significativos de las ultimas elecciones fué la no elección del viejo dirigente comunista Santiago Carrillo, líder histórico del PC y figura importantísima en la transición de la dictadura a la democracia en nuestro país. Como ustedes saben, Santiago Carrillo se presentó a las elecciones con un grupo propio, denominado "Unidad Comunista", en abierto enfrentamiento con el PCE, del que se escindió de hecho hace algún tiempo

Muchos han lamentado que una figura de las dimensiones de Santiago Carrillo no esté en el Congreso de los Diputados, pero yo creo que lo ocurrido es una lección política muy importante que demuestra la madurez y la sensatez del electorado español.

Santiago Carrillo y su nuevo grupo se presentaron a las elecciones con el objetivo fundamental de impedir que el PCE remontase los pésimos resultados de las elecciones de 1982 y de destruir a sus actuales dirigentes. Su campaña electoral consistió únicamente en insultar y desprestigiar a los líderes y candidatos de "Izquierda Unida", candidatura de la que formaba parte el PCE. No ahorró ningún calificativo al respecto y los electores pasamos por la vergüenza propia y ajena de asistir a una colección de insultos que nos reducían a todos a la condición de indeseables, unos porque eran candidatos y los demás porque como electores, tanto los que se disponían a votarles como los que no, íbamos a ser representados por la hez de la sociedad. Fué, desde luego, uno de los episodios más lamentables, vergonzosos y deprimentes de la campaña electoral.

Pero los electores reaccionaron dejando fuera del Parlamento a Santiago Carrillo.El viejo líder ha llegado al final de su carrera política entre el drama y el esperpento y no creo que con esto haya contribuído a prestigiar la democracia que él contribuyó a instaurar.

Ahora bien, más allá del drama personal y colectivo, la decisión del electorado plantea una serie de cuestiones políticas muy importantes. La primera es que los electores castigan duramente a los grupos y partidos que se dividen y se enfrentan, a los grupos que en vez de sumar restan y que en vez de unir separan. En otro contexto, el descenso electoral del P.N.V. lo demuestra también de manera contundente.

La segunda cuestión, ligada a la anterior, es que los electores castigan a los grupos y partidos que en vez de hacer propuestas generales que interesen a la sociedad ponen por delante los problemas de personas y contribuyen a desprestigiar al conjunto de los dirigentes políticos. Los ciudadanos quieren candidatos sólidos y honestos,porque nadie quiere ser gobernado por personas corruptas e incapaces.Y frente a una derecha dictatorial que desprestigia sistemáticamente a los dirigentes políticos de la democracia, nada hay más insoportable que desde las filas de los propios partidos se transmita el mismo mensaje de desprestigio contra los candidatos.

La tercera cuestión se refiere a un problema político de fondo,sobre el cual convendrá meditar con más calma. La diferencia principal entre las candidaturas de "Izquierda Unida" y la de "Unidad Comunista" no consistía sólo en que la primera reagrupaba sec-

tores y grupos dispersos y la segunda no sino también en que "I.U." relativizaba el concepto de "Partido Comunista", mientras que el grupo de Santiago Carrillo insistía únicamente en su condición de comunista. Al votar a I.U. -- aunque en proporción baja -- y al dejar fuera a U.C. de S.Carrillo, los electores han mostrado que el calificativo exclusivo de "Comunista" en la España actual ya no moviliza ni sugiere perspectivas de futuro.

O,para decirlo de otra manera: el relativo avance de I.U. y el fracaso de U.C. demuestra que un sector de los electores de izquierda de este país ,el sector que hasta ahora había votado comunista, no volverá a ser atraído sólo en nombre del "comunismo". Seguramente en esto intervienen factores internacionales y factores internos.Pero el hecho es que con este voto también en España los ciudadanos han empezado a decir en voz alta que a finales del siglo XX y en los albores del XXI las viejas líneas divisorias de la izquierda son esto, viejas, corresponden al pasado y no anuncian el futuro. Que la izquierda debe renovarse en todos sus componentes y encontrar vías nuevas de avance, con propuestas que reflejen las aspiraciones de grandes sectores de la sociedad. La campaña electoral de S.Carrillo y U.C. era como una invitación dura y crispada a mirar hacia atrás, a volver al pasado. Y los electores han respondido pura y simplemente con una negativa. Creo que ésta es la lección más importante de todas.